

A 29 años del secuestro y asesinato de nuestro compañero José Luis Cabezas, seguimos cumpliendo con este compromiso que trasciende el tiempo: No nos olvidamos de Cabezas.

En este ejercicio de Memoria, que el gremio de prensa hizo suyo, que en nuestro país tiene una historia profunda: es parte del camino que abrieron Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, luego los Hijos e Hijas y ahora retoman les Nietes. Porque No olvidar, es una acción política en sí misma.

José Luis era un profesional destacado, de los mejores del momento histórico en el que le tocó vivir. Un digno representante de la calidad periodística, de las reporteras y reporteros gráficos que pueblan las redacciones en Argentina. Y lo mostraba diariamente con su trabajo, que era todo terreno y asumiendo riesgos.

Y en ese trabajo estaba puesto su compromiso periodístico. Así fue que retrató la imagen de Alfredo Yabrán, uno de los rostros del poder empresarial delictivo y mafioso, con vinculaciones políticas y judiciales de la mayor jerarquía. Esa foto fue tapa de una investigación periodística que develó ese entramado.

A José Luis Cabezas lo asesinaron para callar al periodismo.

No lo lograron. Con la fuerza de las masivas movilizaciones, se evidenció que éste había sido un asesinato selectivo, que no podía quedar en la impunidad y que era un ataque a la democracia. Porque no hay democracia posible sin libertad de expresión y derecho a la información.

A 29 años de esta bisagra para el periodismo, mientras los dueños de los medios de comunicación bastardean diariamente el trabajo de reporteras y reporteros gráficos, con salarios de miseria, precarización laboral y pluriempleo, también nos enfrentamos a discursos de odio y políticas del Gobierno nacional que nos apuntan directamente: que “no se odia lo suficiente al periodismo”, dicen o nos llaman “ensobrados”.

Tan directamente como les apuntamos nuestras lentes, ellos nos apuntan con sus discursos, sus acciones y con sus armas.

En este contexto, el 12 de marzo de 2025, el fotorreportero Pablo Grillo fue herido de gravedad por un disparo criminal del Gendarme Héctor Guerrero. Fue en el marco de un inmenso despliegue represivo, que dejó como saldo 672 personas heridas, según el monitoreo que realiza la Comisión Provincial por la Memoria.

Pablo había ido a cubrir una movilización en apoyo a jubiladas y jubilados, y en ese momento se encontraba registrando esa brutal represión. Pablo es otra expresión clara del compromiso que asumen cientos de compañeros y compañeras poniendo el cuerpo para testimoniar la verdad.

Tras ese ataque, en todo el país se realizaron camarazos en repudio y en reclamo de justicia. También organizamos talleres para pensar en conjunto cómo seguir haciendo coberturas en contextos represivos como este: porque si algo tenemos en claro, es que NO vamos a dejar la calle.

Los números hablan por sí solos del contexto en el que estamos: según el informe realizado por la Comisión Provincial por la Memoria, del total de 1.341 personas heridas en movilizaciones en 2025, 184, el 14% fueron trabajadores y trabajadoras de medios de comunicación, un crecimiento de 8% comparadas con 2024.

Pero el trabajo periodístico, la libertad de expresión y el derecho a la información no sólo están afectados por la represión directa. El monitoreo realizado en 2025 por la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, junto al SiPreBa y la carrera de comunicación de la UBA, documentó el agravamiento del uso de herramientas judiciales y administrativas para restringir la palabra.

Estos mecanismos incluyen desde denuncias penales y civiles contra periodistas, hasta el hostigamiento en redes avalado o incentivado desde el Poder Ejecutivo. Sobre este punto, un análisis de FOPEA sobre los tuits de la propia presidencia hacia el campo mediático determinó que un 70% de ellos contienen términos despectivos o estigmatizantes. Y cada uno de esos mensajes activa un enjambre de cuentas que repiten, insultan y logran una escalada de difusión y presión directa.

A su vez, desde el 10 de diciembre de 2023 hubo restricciones para la labor periodística en Casa Rosada, que se replicaron en otras instituciones nacionales o provinciales, vetando o limitando el acceso de la prensa. Una situación similar ocurre incluso en la Legislatura bonaerense, donde la vicegobernadora Verónica Magario cerró el palco de prensa del Senado, impidiendo el ingreso de periodistas al recinto durante las sesiones.

A nivel nacional, el Gobierno de Javier Milei impulsó una serie de medidas que provocaron el aumento de la ya preocupante concentración en la propiedad de los medios de comunicación, eliminando históricas restricciones a la multiplicidad de licencias y obligaciones de contenido local o federal. Todo esto acompañado por un sistemático vaciamiento del sistema nacional de medios públicos.

Además, el ENACOM continúa intervenido, sin controles parlamentarios y con la total paralización de las políticas de fomento a medios comunitarios y cooperativos, al cine y otros sectores de la cultura. De la misma forma, la Defensoría del Público está intervenida y quedó prácticamente desmantelada.

El aumento de la discrecionalidad y opacidad en el otorgamiento de pauta publicitaria es parte de esa política que busca fortalecer los monopolios mediáticos y debilitar al resto de los actores del sistema de comunicación.

Con estos antecedentes, no nos sorprende que el Gobierno quiera ir por más: en el proyecto de Reforma Laboral profundamente regresivo que presentó, incluye la derogación de los Estatutos del Periodista, de Empleados Administrativos de Empresas Periodísticas y el Capítulo V de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Lo que implica destruir las herramientas más importantes de protección de nuestro trabajo, eliminando un fomento destinado a medios públicos, comunitarios, cooperativos y sectores de la cultura. Es otro intento concreto por eliminar garantías democráticas en términos de libertad de expresión, derecho a la información y pluralidad de voces. Eso buscan.

Por nuestra parte, no vamos a bajar los brazos. El gremio de prensa está de pie. Vamos a enfrentar la reforma laboral junto con el resto de la clase trabajadora y vamos a rechazar cualquier intento por derogar los estatutos y leyes que nos amparan.

Nuestra respuesta es esta: la verdad en una foto, la verdad en cientos de fotos, las que hagan falta. Levantamos las cámaras, los celulares, lo que tengamos a mano. Lo hacemos para celebrar cada noticia sobre el proceso de recuperación de nuestro compañero Pablo Grillo. Lo hacemos exigiendo Justicia por ese ataque criminal y por la memoria de cada una de nuestras compañeras, compañeros y compañeres que hacen periodismo con el cuerpo y el corazón.

Y lo hacemos hoy, y siempre, en homenaje a ese que no vamos a permitir que olviden:

José Luis Cabezas, ¡Presente!

Ahora ¡y siempre!